

COCK-TAILS Y GAMBAS

ESTOS días feriales el anónimo periodista es una especie de papellito ambulante que va de charquito en charquito. Claro que el líquido integrante de los charquitos no es el agua, ni mucho menos el agua sucia: los charquitos son de «cock-tail».

Las Delegaciones extranjeras ofrecen «cock-tails» con motivo de tal o cual celebración y el periodista acude a los mismos. Pero no siempre un «cock-tail» es una mezcla, más o menos rara, de bebidas. A veces un «cock-tail» lo puede ser de lechuga y otras zarandajas vegetales. No hace mucho, con motivo de la celebración del «Día de Finlandia», nos ofrecieron un «cock-tail» de gambas, que merece una detenida descripción.

Una plateada copa. Dentro, insinuadas formas de gambas nadando, totalmente desnudas, en un líquido espeso que huele a remolacha azucarera. El paciente comensal fiska más allá de las insinuadas gambas y encuentra variadísimos sabores: apio y lechuga, los más usuales. La lechuga no tarda en aparecer, filamentososa y verde sobre un mar rosado de composición extraña. Pues bien, todo esto es un «cock-tail» de gambas.

Ante ello, no falta el latino provinciano de turno que exclama: ¡Vaya manera de estropear las gambas! Pero inmediatamente un «chist!» oportuno se insinúa en los labios de un gastrónomo cualquiera...

—¿Pero qué dice usted? Se trata de uno de los platos más exquisitos de la cocina nórdica.

Meses atrás un célebre cocinero suizo declaraba a un periodista madrileño que la cocina española es sabrosa, pero no fina.

—El español —dijo el cocinero—, es aficionado a las buenas comidas, ricas por la calidad de sus ingredientes... Pero no a las comidas para las que se exige paladar.

Transmití este comentario al carpetovetónico comensal que defendía la sacrosanta causa de las gambas.

—Nada... nada. Un buen plato de judías con chorizo y lo demás son cuentos.

Idea.

¿Por qué el año que viene no se exhiben en la Feria de Muestras variedades gastronómicas para proporcionar educación alimenticia a la par que educación técnica, a este carpetovetónico comensal español tan apegado a las judías con chorizo, la butifarra y el arroz a la paella?

FRANCESES Y NORTEAMERICANOS

Con media hora de separación (7'30 y 8 horas) la Cámara de Comercio de Perpiñán y la representación de EE. UU. en la Feria, convocaron sendos «cock-tails». Un «cock-tail», como acto, es una reunión de representaciones y público en general en el que se va picando en bandejitas, se beben combinados, se charla de lo más inverosímil y se escuchan discursos cortos y, por lo tanto, amables.

El ofrecido por la Cámara de Perpiñán fue una muestra más del buen espíritu que une a franceses y españoles, desde los productos manufacturados a los bocadillitos de salchichón con pepinillo. El «cock-tail» de los Estados Unidos fue, en cambio, pródigo en comentarios...

—¿Pero no decían que querían hacer economías?

—Economías. ¿Quién?

—Los Estados Unidos. Parece ser que gastaron mucho dinero con la campaña electoral y han cortado la subvención a distintas actividades del país... Una de ellas es la de representación. Por eso este año no hay «stand» norteamericano en la Feria, si no simplemente una oficina informativa.

Pese a los rumores, el «cock-tail» fue pródigo y sustancioso.

Y aún quedan más «cock-tails». El hígado, el estómago, los ojos y los oídos del periodista se preparan para resistir nuevas temperaturas ambientales. El periodista que esto suscribe, puede adelantar una moda femenina que ha visto en varios «cock-tails»: la moda Jackie.

Si usted, señora, tiene los ojos separados, el cabello negro, los ojos pequeños y rasgados, la boca más bien grande y la faz angulosa, puede encajar en la moda facial «Jackie».

En varias ocasiones supusimos, genuamente, que la esposa del presidente Kennedy había asistido a las manifestaciones sociales marginales a la vida de la Feria, dada la cantidad de señoras que a tenor de ciertas características físicas similares a la de la señora Kennedy, han adoptado su peinado y su sonrisa. Pero la primera dama de los Estados Unidos está en Grecia.

La Feria, pues, por lo que se ve, es un muestrario no sólo de productos técnicos, sino de algo tan sustancial a la vida como los comentarios y las apariencias. No en balde la Feria tiene un ancla en la vida barcelonesa, en la vida europea.